



+ Adoración de los Reyes Magos +

Autor: J. B. Maino, siglo XVII

Museo del Prado



*Retablo Mayor de la Iglesia de San Pedro Mártir de Toledo
con las cuatro Pascuas, 1612-1614*

Imagen del Mes de Enero

La Adoración de los Reyes Magos

“la segunda Pascua”

“Un auténtico placer para la retina”

Diego Angulo

El autor: Juan Bautista Maíno, 1581-1649

La obra de este pintor es una de las más originales y atractivas de la pintura española del Siglo de Oro. Sus coetáneos dedicaron a Maíno grandes elogios, también en parte explicables por su privilegiada posición en la corte de Felipe IV, monarca del que fue maestro de dibujo y consejero artístico. El pintor, de origen italiano, pasó algunos años de su juventud en Roma, entró en la Orden de los dominicos en 1613 y al año siguiente finalizó la que se considera su obra maestra: *el retablo mayor de la iglesia del convento de San Pedro Mártir, el de los cuatro lienzos de las cuatro Pascuas*, en Toledo. *La segunda Pascua* corresponde a la *“imagen del mes de enero”*. Desde 1872, las diez pinturas que formaban este conjunto se conservan en el Museo del Prado.

A pesar de su indiscutible calidad, Maíno sigue siendo uno de los grandes desconocidos de nuestra pintura, algo que, en parte, puede justificarse por su escasa producción, que sólo firmó en contadas ocasiones, pero también por la mala suerte que corrieron algunos de sus trabajos más reconocidos, disgregados o perdidos con motivo de las leyes desamortizadoras del siglo XIX.

Tan sólo conocemos *cuatro* obras firmadas por Maíno, realizadas en Roma o en los primeros años de su producción en Toledo. Por un lado el cobre, que Harris presentó en 1935, como primera versión de *San Juan Bautista tendido* y que actualmente está desaparecida. Firmados igualmente están: *La Adoración de los Reyes Magos, de San Pedro Mártir, la Adoración de los Pastores del Ermitage* y *el Retrato de caballero*, del Museo del Prado. En estas telas el pintor escribió su apellido con la letra “i” latina, de forma diferente a como solía firmar los documentos con una “y” griega. En estos casos su apellido aparece reflejado de forma muy parecida a como lo escribía su padre, que colocaba una diéresis o un guión sobre la “y”, lo que justificaría la acentuación actual del apellido Maíno.

El ingreso del pintor en la Orden dominica alejó la pintura de sus tareas principales y cotidianas, pero le facilitó la formación teológica y humanística, dignidad social y una relación directa con el Rey.

La Adoración de los Reyes Magos: Segunda Pascua

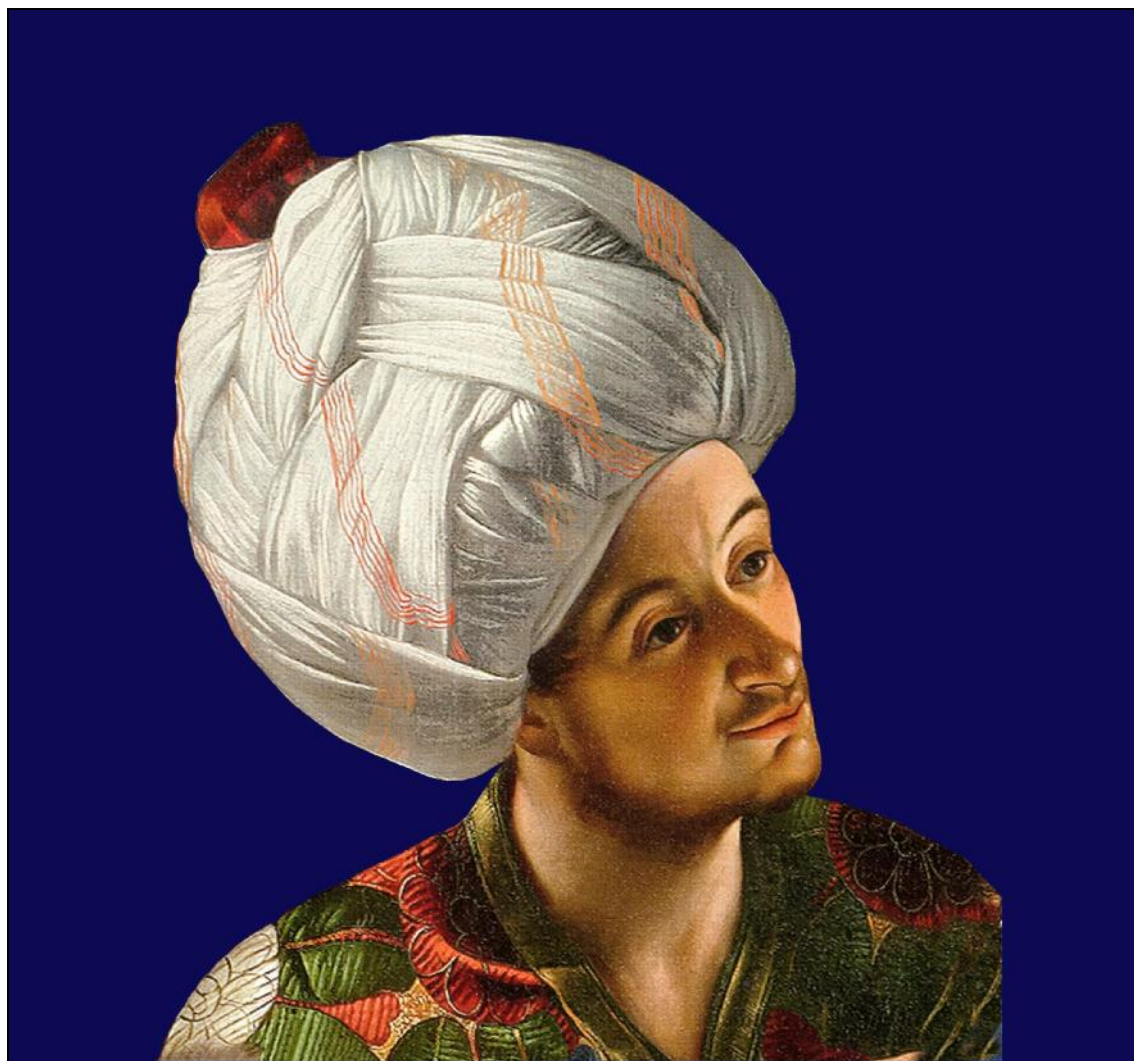
1612 - 1614. *Óleo sobre lienzo, 315 x 174,5 cm.*

El 14 de febrero de 1612 Juan Bautista Maíno firmaba en Toledo el contrato para realizar las pinturas que conformarían el retablo mayor de la Iglesia Conventual de San Pedro Mártir, en la misma ciudad. Maíno se comprometía a realizar el retablo en el plazo de *ocho meses*, pintando las historias o asuntos requeridos por el prior del convento. Pese al compromiso establecido en el contrato, las pinturas no estuvieron concluidas hasta diciembre de 1614. Entre ambas fechas el artista ingresó en la Orden y en el propio convento, tras profesar el 27 de julio de 1613.

Los temas principales eran las representaciones más importantes de la vida de Jesús, desde su nacimiento hasta su resurrección gloriosa y el envío del Espíritu en Pentecostés, sirviendo así de fundamento a imágenes básicas del mundo católico, las fiestas mayores del año eclesiástico, conocidas como las *Cuatro Pascuas*. El resto de las obras que componían el conjunto realizadas en un formato más reducido, eran también bastante populares, pero constituían sobre todo ejemplos de la quietud y el desapego mundano a los que aspiraba la vida monástica.

La *Adoración de los Reyes* es, sin duda, una de las más importantes y alabadas de la producción de Maíno y fue pensada para ocupar el lado de la Epístola. Se convertía así en el contrapunto compositivo de la *Adoración de los pastores* y, como en esa obra, el pintor tuvo en cuenta la visión más cercana del espectador y la relación de ambas con todos los elementos del retablo. Maíno concibió el tema a partir de una cuidada composición, muy sencilla en cuanto a su estructura espacial y en la inclusión de figuras y elementos. Sin embargo, los personajes se conciben cargados de cordialidad y emotividad, al tiempo que se les hace encajar entre sí de manera eficaz. La escena tiene lugar entre las ruinas de uno de los edificios más significativos de Roma, el Coliseo, icono de la época imperial, en cuya parte superior aparece la estrella de *ocho* puntas,

muy utilizada en la iconografía cristiana para guiar a los Reyes Magos y también *ocho* es el número de personajes que aparecen en el cuadro. Esta obra es un buen ejemplo de la técnica de Maíno, caracterizada por una pincelada concisa y apretada con la que, llevado por una marcada vocación descriptiva, reproduce con brillantez las calidades de los materiales en soberbios detalles como los recipientes en los que los Reyes traen sus regalos. La escena está iluminada por una luz intensa que da rotundidad a los volúmenes y marca vigorosamente las sombras. En esta obra, además, Maíno intensifica el colorido brillante, como se muestra en el chal multicolor de Baltasar o en el manto adamascado de Melchor.



Gaspar, una mirada ensimismada y meditativa

*Adoración de los Reyes Magos. Detalle
Autor: Maíno, siglo XIII*

La mirada ensimismada y meditativa de Gaspar

Débilmente cimentada en textos canónicos, la Epifanía ha sido terreno fecundo sin embargo para abordar programas iconográficos de refinada simbología. La vaguedad literal de unos *magos* cristaliza –tras distintos tanteos y propuestas– en tres Reyes que, reforzando su jerarquía, multiplican también la importancia de su *genuflexión*; multiplicando su raza y su procedencia universalizan el *reconocimiento*; desplegando edades distintas facultan para una interpretación procesual, itinerante; evocan un *viaje personal* en el que *importa tanto el camino como el destino*.

- ☆ La larga experiencia de **Melchor**, cabello cano de trabajos y de días, le lleva a postrarse el primero, destocándose en señal de respeto reverencial. Ve más allá a pesar de sus ojos cansados por la edad, o precisamente por ella.
- ☆ La tez oscura de **Baltasar**, imberbe con frecuencia, cita exótica, manifestación de un tiempo nuevo donde Dios ya no distingue de razas, es evocación también de una tierra que muere para dar fruto, inicio de un proceso de conversión.
- ☆ Y en medio, interpelando al creyente de forma más directa porque tiene algo de *autorretrato colectivo*, la *mirada ensimismada y meditativa de Gaspar*, quizá a punto de sonreír asumiendo su ingenuidad al experimentar la Realeza Divina que se manifiesta sin brocados ni turbantes.

Que apoyándonos seamos capaces de seguir la Estrella que nos corresponda, de alcanzar el abrigo donde nace la Verdad y de inclinarnos por orden, *reconociendo más a mayor edad*.

Gerardo Díaz Quirós